



La tilapia africana impacta a Ecuador.



El pez león fue introducido en Venezuela.



El pez paiche afecta a Bolivia. Llega a medir 4 metros.

Siete especies invasoras amenazan a Sudamérica

Científicos analizan el impacto que están teniendo en el ecosistema local animales internados desde otros sitios del planeta.

Agencia EFE

Roedores que llegaron para impulsar la industria peletera, peces de 200 kilos y moluscos que transmiten enfermedades son algunas de las especies exóticas invasoras (EEI) que más daño ocasionan a los ecosistemas en Sudamérica.

De las 3.500 EEI censadas en el mundo, el 34% se concentra en el continente americano, según la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, entidad impulsada por la ONU, que reconoce dos grandes grupos.

El primero son especies que llegan de otros continentes; y el segundo, el de las que comparten territorio americano pero al migrar a otro país se convierten en un problema en el receptor, explica el biólogo Paul Van Damme.

Los avances en los medios de transporte para viajes de grandes distancias han facilitado "de forma drástica" la propagación de las EEI que, si encuentran un hábitat propi-

cio se reproducen y compiten con las locales alterando los ecosistemas, explican las biólogas Leyla Cárdenas, Victoria Suescún y Romina Fuentes en su libro "Especies invasoras: preguntas y respuestas".

El caracol gigante africano, por ejemplo, es considerado plaga en Colombia desde 2008. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lo cataloga como una de las 100 EEI más dañinas del orbe. Además de arrasar cultivos, se alimenta de materia fecal animal y humana, por lo que almacena patógenos infecciosos que transmite al tocar su caparazón o baba y que pueden ocasionar enfermedades como la meningitis eosinofílica.

Van Damme dice que hay dos generaciones de especies invasoras en Sudamérica: las que llegaron hace más de 40 años que han sido ya "aceptadas y forman parte de la cadena productiva" y aquellas que se han vuelto un problema durante el último decenio.

Entre las EEI del Cono Sur destaca el visón americano, cuyo grueso pelaje y cuerpo alargado lo convirtieron en

un animal atractivo para la industria peletera en Argentina y Chile: allí se instalaron, entre 1930 y 1970, criaderos que facilitaron su expansión, certificando los investigadores Mauricio Failla y Laura Fasola, miembros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Entre los daños ocasionados por este mamífero semiacuático -ya presente en Uruguay- figuran la depredación excesiva de roedores y aves nativas y la expansión de enfermedades como la toxoplasmosis y la tuberculosis.

Otra especie invasora en Chile y Argentina es el castor, que llegó en 1946 a Tierra del Fuego con el mismo objetivo de impulsar la industria peletera y enriquecer la fauna local, según un estudio de la Universidad Católica de Chile.

Protegido durante más de 30 años y sin depredadores naturales, se reproduce sin control hasta convertirse en plaga y generar daños a la biodiversidad en más de 23.000 hectáreas de bosque

nativo, según el Ministerio de Medio Ambiente nacional.

De forma similar, la liebre europea se estableció en Perú en los 1990: su gran apetito y rápida reproducción la convirtieron en otra plaga incluida en el Plan de Acción Nacional sobre las EEI del país.

Con el "desarrollo de la piscicultura, muchas especies invasoras han entrado a la Amazonía", donde los impactos son "mucho mayores porque hay especies vulnerables", añade Van Damme.

Es el caso del paiche,

por ejemplo, un pez introducido en Bolivia que ha llegado a ocupar "más de 50 % del volumen de pesca total" de la Amazonía: al ser un animal carnívoro y de gran tamaño -hasta 4 metros y 200 kilos- ha colonizado los cauces fluviales sin ningún control efectivo ocasionando daños en los ecosistemas.

El pez león es otra EEI, procedente del océano Pacífico y hoy en costas de Venezuela, donde se ha convertido en un problema debido a su rápida reproducción: según el Minis-

terio del Poder Popular de Pesca y Acuicultura de Venezuela, un solo ejemplar puede poner dos millones de huevos al año y el problema es que expulsa veneno que ahuyenta a otros depredadores y afecta a especies locales de cangrejos, langostas y pulpos.

Un tercer ejemplo es la tilapia africana, que llegó a Sudamérica hace más de 50 años y es cultivada en acuicultura por su adaptabilidad y alta reproducción, pero en libertad estas características junto con su capacidad para almacenar virus la convierten en una amenaza en ríos y lagunas de Ecuador.



El castor aqueja a Chile y Argentina.



La liebre europea impacta desde los 90 a Perú.



El visón americano causa daños en Chile, Argentina y Uruguay.



El caracol gigante africano es una plaga en Colombia desde 2008.